

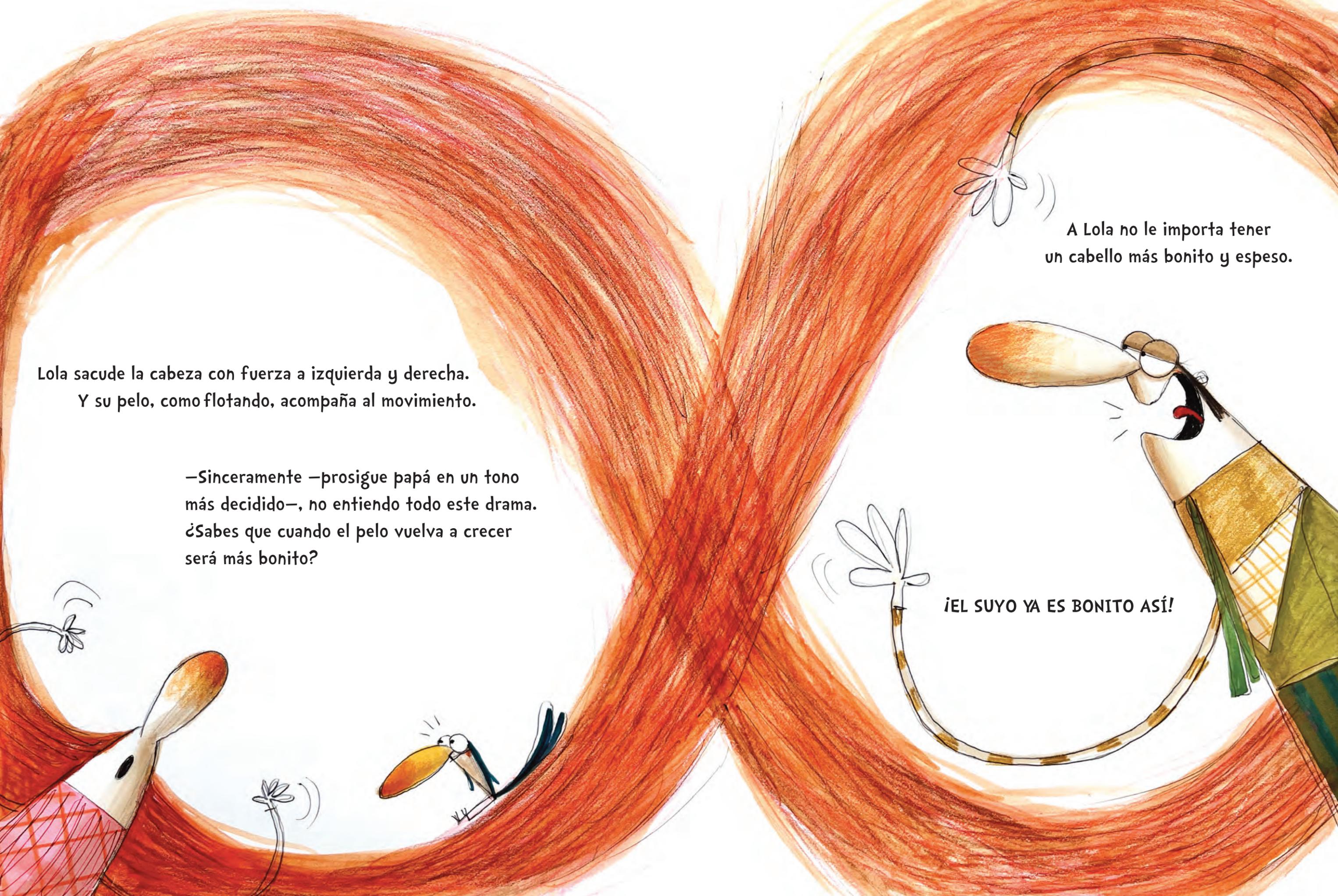


*—¡Mi pelo no se toca!  
¡No quiero cortarme el pelo!  
¡El pelo no, no y no!*

—Pero, Lola, lo hablamos hace días, ¿te acuerdas? Cuando ya no se ven los ojos y solo asoma la punta de la nariz... Cuando hace meses que las orejas no se dejan ver... ¡Esto quiere decir que es necesario un corte de pelo!

—le dice papá.





Lola sacude la cabeza con fuerza a izquierda y derecha.  
Y su pelo, como flotando, acompaña al movimiento.

—Sinceramente —prosigue papá en un tono más decidido—, no entiendo todo este drama. ¿Sabes que cuando el pelo vuelva a crecer será más bonito?

A Lola no le importa tener un cabello más bonito y espeso.

¡EL SUYO YA ES BONITO ASÍ!



Y además la gente es demasiado diferente cuando se corta el pelo: después de ir a la peluquería, mamá ya no es la misma.

Y Bruno, su compañero de clase, también está distinto desde que se cortó los rizos.



¡Y Margarita se burló de él durante una semana!

Sí, porque ella se burla de todos.

